

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

La leyenda de

El 15 de abril se cumplen 58 años de que murió al caer su avión

Hemos presentado las fotos antiguas de Tlapacoyan en diversas ocasiones y escenarios: En los bajos de palacio, alrededor del kiosco del parque principal, en un templete frente a la iglesia.

En una de éstas surgió una curiosidad, la vestimenta de los mil novecientos cuarentas. Los hombres vestidos de charro y las mujeres con vestido largo. Cuando García Cubas vino a Tlapacoyan invitado por Rafael Martínez de la Torre, alrededor de 1870, la gran mayoría de los pobladores vestían pantalón y camisa de manta, en el caso de los hombres y una especie de túnicas del mismo material las mujeres. Los españoles propietarios de tierras y haciendas vivían entonces en Teziutlán.

La nueva vestimenta fue adquirida imitando a los actores de películas rancheras como Tito Guízar, Pedro Armendáriz, Jorge Negrete y Pedro Infante. No hay ninguna duda de que estos influyeron en gran medida para que los hábitos en el vestir cambiaran en nuestra población. Éste último de manera preponderante porque fue más popular que los otros, lo sigue siendo.

Un ejemplo del impacto que tuvo la personalidad de Pedro Infante entre nuestro pueblo son los homenajes que se le siguen rindiendo. Hubo, en Perote, una estatua de Pedro, frente al Café Colonial, elaborada con llaves de bronce que la población donó para perpetuar la memoria de su ídolo. Ya se la robaron.

El mejor actor

A lo largo de los últimos 58 años se ha escrito mucho acerca de Pedro Infante, casi en todos los aspectos; si acaso, faltan matices. Murió el 15 de abril de 1957, fue un ídolo para muchos, incluido el que esto escribe.

Esta crónica intenta aportar su granito de arena sin caer en las muchas y muy valiosas descripciones lineales y necesarias. No se extendió a un nuevo análisis de más cintas, salvo las que aquí aparecen, por razones de espacio.

Era un gran actor natural, tal vez el mejor que ha tenido el cine mexicano, sin exagerar. La opinión sobre algunas de sus películas ha cambiado con el paso de los años, evidentemente, sin que esto le reste méritos al talento demostrado durante 18 años tras las cámaras.

En A Toda Máquina y su secuela, Qué Te Ha Dado Esa Mujer, filmadas en 1951, Infante hace pareja protagónica con Luis Aguilar y a lo largo de las dos se dedica a espantarle a las novias, salvo al final, cuando al ir a pedir la mano de la mujer con la que Luis quiere casarse, Rosita Arenas, ésta le dice a Pedro que de quien está enamorada es de él: "¿Quiere pedir mi mano? pídale, pero para usted".

En la misma historia hay una escena, sintomática, en la que Pedro canta en inglés "Bésame mucho", en un centro nocturno, y se le acercan admiradas, a acariciarlo y a besarlo, las turistas norteamericanas que lo escuchan, mientras gritan "Sinatra". Pedro entonces voltea a ver a Luis en plan seductor, en un aparente intento de decirle: "te gané a la vieja", pero también como el que pudiera estar mirando a la novia para decirle: "mira de lo que te pierdes", en una actitud francamente homosexualoide, como sucede en muchas de las películas que muestran al macho mexicano.

Era lo que el guión y el director le marcaban al actor, por lo que de ninguna manera debe inferirse que tal fuera su personalidad.

El acento norteno inevitable de su juventud, que rápidamente pudo controlar en sus posteriores trabajos, quedó eliminado en La Razón De La Culpa con un doblaje mal planeado, que le dio la voz y el ceceo de un español de la madre patria.

Pedro no tomaba nunca ni una gota de alcohol, sin embargo qué bien interpretaba los papeles de borracho, como cuando en La Vida No Vale Nada, que le mereció el Ariel, va caminando por la carretera con una botella de bebida en la mano, derrotado, andrajoso, sin dinero para el pasaje y cantando El Capiro. Un autobús de pasajeros conducido por Ramón Valdés está a punto de atropellarlo y alcanza a detenerse; es tal el susto del chofer que ofrece llevarlo gratis.

O en la misma película, cuando en la cantina, tras rechazar a Magda Guzmán para no arrastrarla con él, canta Alma, de Chucho Monge.

En Vuelven Los García, cómo no estremecernos cuando le canta a su abuelita, Sara García, sobre la tumba, con varios días encima tomando licor, "Cariño que Dios me ha dado para quererlo..."



Pedro Infante; al lado, los restos del avión en que se estrelló el 15 de abril de 1957.



Hizo tres papeles en Los Tres Huastecos. Los triates de la huasteca tamaulipeca, potosina y veracruzana, respectivamente.



Las películas de Tito Guízar, Pedro Armendáriz, Jorge Negrete y Pedro Infante, en que aparecen vestidos de charros, determinaron la forma de vestir del habitante de Tlapacoyan de los mil novecientos cuarentas.

Y como ranchero montando a caballo, era un magnífico jinete, al grado de que una marca de tequila tiene en su etiqueta a Pedro montando a un famoso caballo blanco que repara en el instante de la foto.

Comenzó desde abajo. En su sexta película, El Ametrallador, realizada en 1943, Infante hace el papel de Salvador Pérez Gómez, "El Ametrallador", que Jorge Negrete había hecho en Ay Jalisco, No Te Rajes, en 1941; pero los productores no se pusieron de acuerdo con Negrete para que hiciera la segunda parte y recurrieron al actor que apenas un año antes había comenzado su carrera en largo metrajes.

Como cura lo vimos en dos películas: Los Tres Huastecos, de 1948, donde hace tres papeles y logra con maestría marcar la diferencia entre el dueño de la cantina, con la voz grave al actuar y al cantar; el cura, medido, inolvidable, con voz a media escala; y el militar, con voz aguda y acento de jarocho. Sólo Pedro lo pudo lograr.

La otra es El Seminarista, realizada al año siguiente al percatarse de la enorme capacidad del histrion en esa faceta. Silvia Derbez es ahí su compañera.